

# EL MUNDO ILUSTRADO

PERIÓDICO SEMANAL



## SUSCRICION PARA ESPAÑA.

**MADRID.** ... Un año, 120 rs.—Tres meses, 82 rs.—Un mes, 12 rs.  
**PROVINCIAS.** ... 130 rs. — 36 rs. — 14 rs.  
 Un número suelto, 3 reales.

Se suscribe en Madrid, calle de Santa Teresa, 8,  
 y en casa de los corresponsales del Establecimiento tipográfico de  
 D. Francisco de P. Mellado.

1<sup>er</sup> Año. N<sup>o</sup> 15. — Mayo 17 de 1860.

Todas las comunicaciones relativas a los dibujos y a la  
 redaccion se remitirán al Director del MONDE ILLUSTRÉ,  
 calle de Bréda, 15, y las reclamaciones de los suscritores de  
 España y América, a los Sres. A. Laplace y C<sup>a</sup>, calle de  
 St. André des Arts, 47.

## SUSCRICION PARA AMÉRICA.

**ATLANTICO.** Un año, 50 fr. (10 ps.).—Seis meses, 27 fr. 50 c. (5 p. 50).  
**PACIFICO.** ... 55 • (11 ps.). — 30 fr. (6 p. •)

Se suscribe en París, calle St. André des Arts, 47.

PARA LA EUROPA, A ESCEPCION DE LA ESPAÑA.

Un año, 32 fr. — Un número suelto 1 fr.

Se suscribe calle de Bréda, 15, y en el boulevard de los Italianos 15.

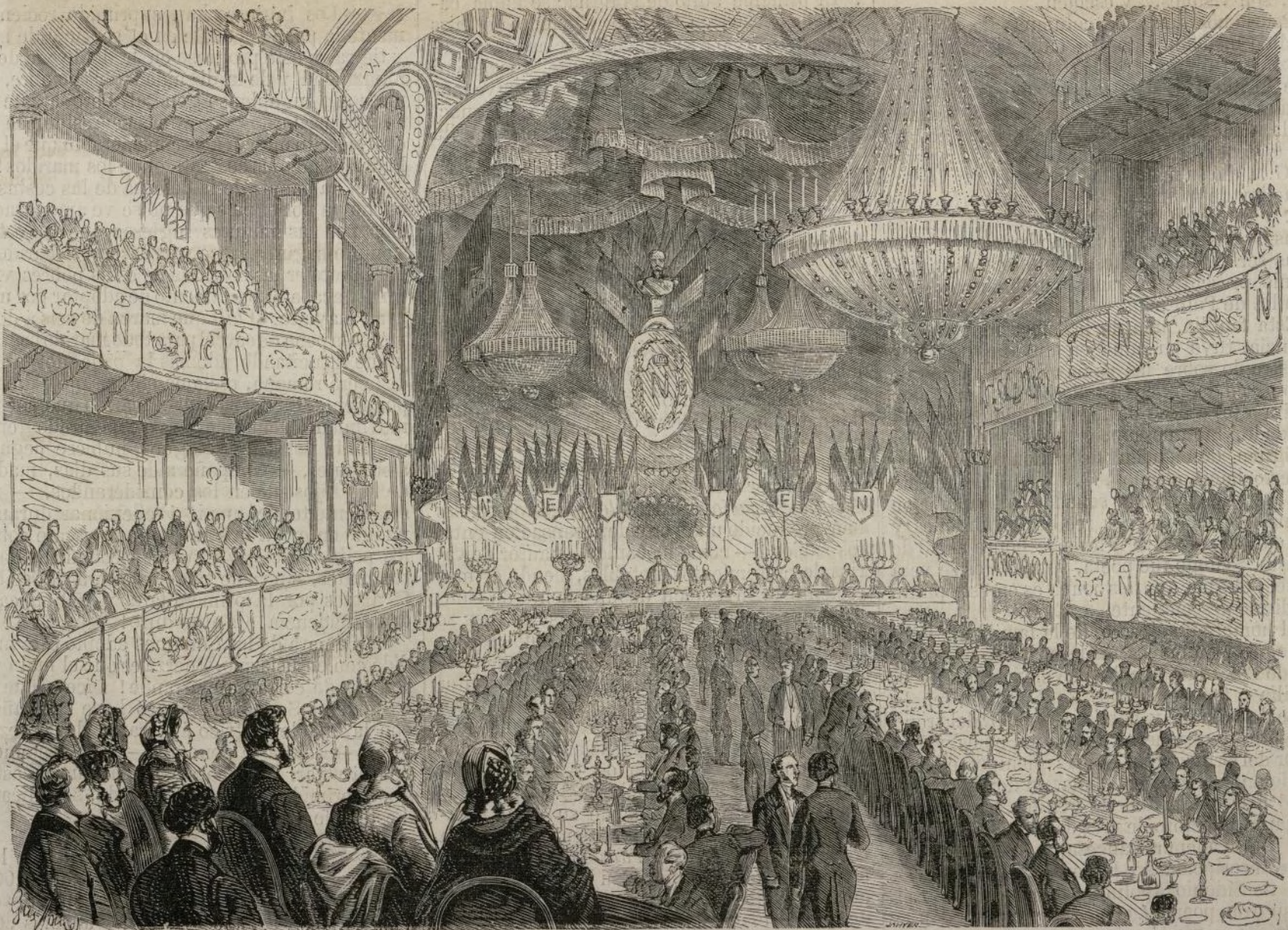
## SUMARIO.

**TEXTO.** — Cronica de París, por JULIO LECOMTE. — Jack in the  
 Green, por LEO DE BERNARD. — El combate del Giaour y del Bajá,  
 por L. DE B. — Banquete dado a M. Laity por la ciudad de Cham-  
 bery, por MAX. VAUVERT. — Correspondencia de España, por C.  
 YRIARTE. — Expedicion de China y de Cochinchina, por MAC VER-

**NOLL.** — Pekin y los Chinos, por IRENEO VÉRET. — La caza de  
 la liebre en Arjel, por L. DE B. — Cerrajería artística, por EMILIO-  
 BOURDELIN. — Ulrico, por EDUARDO GOURDON. — Salones de esposi-  
 cion de cuadros de los señores Goupil, por MAX. VAUVERT. — Fo-  
 lletin. Una cabeza de ángel, por LA CONDESA DASH.

**GRABADOS.** — Banquete dado a M. Laity por la ciudad de Cham-

bery. — Fiesta anual de los deshollinadores, de Londres. — El  
 combate del Giaour y del Bajá. — Mapa de la China. — Reconoci-  
 miento militar de las nuevas líneas de Kin-Koa. — Plano de la  
 bahia de Turana. — Vista de Saigon. — Vista panorámica de la  
 bahia de Turana. — Una caza de liebre en Arjel. — La cerrajería  
 artística. — Salones de esposicion de cuadros de los señores Goupil.



Banquete ofrecido a M. Laity por los habitantes de Chambéry, el 26 de abril.  
 Segun un croquis enviado por nuestro dibujante por M. A. Deroy.

Ayuntamiento de Madrid



## CRONICA DE PARIS.

El enlace ya oficial del príncipe Alfonso de Polignac con la señorita Mirés ocupa á todos los círculos del faubourg Saint-Germain y de la jente de la Bolsa. Los amigos de ambas familias citan los precedentes nombres que han dado margen á muchos banqueros para esclamar con el anuncio de una de las mas brillantes comedias de Leon Gozlan: *Nuestra hija es princesa!* En los últimos siglos estas alianzas ó amalgamas de la nobleza con el dinero se esplicaban ó se excusaban con una imagen: decíase que era preciso *abonar las tierras!* El gran Mateo Molé fué sin duda de este pensamiento, puesto que casó á su hijo M. de Champlatreux con la hija del judío Samuel Bernard, cuyas cajas, rebosando, segun es fama, con 32 millones, suma increíble para aquellos tiempos, se abrieron frecuentemente en favor del Estado y aun del mismo Luis XIV, de modo que fué ennoblecido y hecho caballero, lo cual no obstó para que conservase un resabio supersticioso de su primera educación, y era que su vida estaba pendiente de la de una gallina negra... tanto que su espíritu, ciego con esta manía, le acarreó la muerte cuando murió el bicho volátil!

En la noticia que el señor conde Molé, ministro y académico, consagra á su abuelo Mateo Molé (*Biografía general*) indica el matrimonio del guarda-sellos con la señorita de Nicolai, pero nada dice de la alianza del hijo con aquella, por quien tenia en sus venas sangre israelita. En nuestros dias, la prole de Abraham, que comprende el papel que puede desempeñar en las grandes situaciones y alianzas, toma cierta precaucion que vence mas de una dificultad: la mayor parte de sus hijos no tienen el deber de elegir religion sino á su mayor edad: entonces su carrera, su porvenir, son visibles... y escojen.

Podríamos llenar las columnas de este periódico mencionando los enlaces de la nobleza y el dinero. Nos limitaremos á recordar que en nuestros dias no son los casos menos numerosos que lo fueron durante el reinado de la nobleza, y que en estos últimos años, por ejemplo, el hijo de un senador, el marqués de G..., dió su mano á la hija del baron Esk..., israelita de Viena..., que el conde Hipp. de L... y el conde de la F... se casaron con las hijas de dos agentes de cambio bautizadas. Las citas serian inagotables. Vengamos al matrimonio presente. Algunas palabras sobre la familia de Polignac.

Esta familia, una de las mas antiguas de Francia, tuvo su cuna en un añejo castillo construido sobre las ruinas de un templo de Apolo, en la aldea de Polignac, en Velay (Loira alto) aldea que fué sucesivamente vizcondado, marquesado, y al fin ducado. Los Polignac descienden de Sidonio Apolinar, muerto hácia el año 488, quien fué prefecto del Pretorio, patricio, senador, embajador en Roma, y concluyó por recibir las órdenes y ser canonizado. La iglesia le honra el 23 de agosto. Sidonio fué poeta, y mas lejos se verá que el Polignac que nos ocupa es en este punto su digno descendiente.

El hombre importante de la familia de Polignac, en los tiempos modernos, fué el cardinal de Polignac, nacido en Velay, cuna de la familia: fué embajador de Luis XIV en la corte de Polonia y hábil negociador del trono vacante, por muerte de Juan Sobiesky, en favor del príncipe de Conti: plenipotenciario en Holanda, luego en Roma, en donde contribuyó á la exaltacion de Benito XIII, y mas adelante miembro de tres secciones del Instituto: la Academia francesa, la de Ciencias y la de Inscripciones y Bellas Letras. La tradicion de Sidonio Apolinar se revela ya en él por su gran poema *La Anti-Lucrecia*, en donde refuta con vigor el epicurismo romano.

Después del cardinal Melchor, los Polignac

brillaron de nuevo en la persona de la duquesa Julia de Polignac, favorita, ó mas bien amiga, de María Antonieta, y mentora de los infantes de Francia, funciones en que sucedió á la princesa de Rohan-Guéménée. Las pasiones de la época creyeron deber achacarle parte de las faltas de la corte, y el odio público la obligó á buscar un asilo en Viena, donde murió á la edad de 40 años y el mismo en que Maria Antonieta iba á pagar con su cabeza algunas frivolidades de que era injuriosamente acusada.

El duque Julio, su marido, educó en esta emigracion, convertida pronto en destierro, á sus dos hijos Armando y Julio, los cuales estuvieron mas adelante complicados en la conjuracion de Pichegru y Cadoudal, y permanecieron encarcelados hasta la restauracion. Entonces fué cuando el conde Julio de Polignac, que habia recibido del Papa el título de *príncipe romano*, y de Luis XVIII la calidad hereditaria de par, entró en los negocios, fué embajador del rey en Viena, en Londres, llegó á ministro de negocios extranjeros de Carlos X, y por último presidente del Consejo en 1829, es decir, en las mas críticas circunstancias. Hombre de talento, de corazon y de conciencia, pero obcecado por un sentimiento que no ciega siempre á sus semejantes,—una fidelidad sin límites al que creía servir bien,—engañado por el buen éxito del acto del 5 de setiembre de 1816, en que Luis XVIII jugó la corona apenas puesta sobre su empolvada frente, el príncipe Julio retractó con su firma esas célebres ordenanzas que acarrearón la revolucion de Julio. Acompañó á Carlos X hasta Cherbourg, y después se volvió y fué preso en Saint Lo. El tribunal de Paris le condenó á cárcel perpétua. La amnistía de 1836 le volvió la libertad, se estableció en Inglaterra y murió en 1847.

El príncipe Julio de Polignac se habia casado dos veces en Inglaterra, viudo de miss Campbell, pasó á segundas nupcias con la viuda marquesa de Choiseul-Beaupré, hija de lord Ranelagh. Del primer matrimonio no tuvo mas que un hijo, hoy duque Armando de Polignac, y príncipe romano casado con la señorita Amelia de Crillon, hija del marqués de Crillon, par de Francia. El duque Armando sirvió en Babiera, en donde los Polignac son príncipes con derecho de trasmision del título á sus descendientes. Después se retiró á la vida privada.

Del segundo matrimonio, el ministro de Carlos X tuvo cuatro hijos:

Alfonso, nacido en 1826, capitán de artillería; — Ludovico, en 1827, capitán de estado mayor; — Camilo y Edmundo.

El príncipe Alfonso, hijo mayor del segundo matrimonio, capitán de artillería y de edad hoy de 34 años, es quien va á contraer el matrimonio que anunciamos. Es reconocido en su arma por un matemático de primer orden. Sus *Investigaciones sobre los números primos* han producido una verdadera sensacion entre los sabios; — como mecánico, es autor de varios descubrimientos notables, siendo el mas reciente la invencion de un puente de campaña que se arma en menos horas que dias se necesitaban antes. En el momento que escribimos, este puente es objeto de ensayos oficiales en el Sena, ensayos dirigidos por el inventor ante una comision nombrada por el ministro. Por último, el príncipe Alfonso de Polignac, recojiendo, como dijimos mas arriba, la doble tradicion de sus antepasados, — Sidonio Apolinar y el cardinal Melchor, — es poeta, y poeta excelente, á pesar de su gran ciencia matemática. Débesele recientemente una traduccion en verso del *Fausto* de Goethe que estudió desde muy niño en su lengua original, cuando estaba en Viena durante la embajada de su padre. M. Arsène Houssaye ha escrito un elegante prólogo al frente de esta traduccion. En él se lee:

«Napoleon decia de Corneille que hubiera querido hacerle príncipe. Corneille diria del príncipe de Polignac que no es necesario hacerle poeta.»

Mas adelante el autor del *Rey Voltaire* añade:

«Los príncipes de hoy no desperdician su tiempo. Este á los 15 años estudiaba en Alemania; á los 18 era capitán de la guardia lijera, ¡oh destino extraño de los nombres! A los 20 años entraba en la escuela politécnica y leía á la Academia de Ciencias una memoria de la parte mas abstracta de las matemáticas, y tuvo por padrinos á Fermat y Pascal. A los 25 años era capitán de artillería, y las guerras de Crimea y de Italia nos prueban que el nombre de Polignac es siempre francés! Bello es descender de los cruzados, pero es mas bello todavía serlo por sí mismo y adquirir un rango en todas las batallas de la época, aquí con la espada, allí con la pluma!»

Y para terminar:

«El príncipe de Polignac ha procurado presentar, no solamente el pensamiento, sino hasta el estilo de la poesia del maestro. Se ha sujetado fielmente al ritmo alemán, y ha querido traducir, no ya el pensamiento del poeta, sino lo que es mas, hasta la armonía de su expresion.»

Nosotros podríamos añadir que ha conseguido su objeto. Este libro de *Fausto*, estos grandes pensamientos de la humanidad en hermosos versos franceses, ha obtenido un grande éxito; y la Academia francesa no se conmovió menos con la obra del nieto del autor del *Anti-Lucrecia* que la Academia de Ciencias se manifestó asombrada al oír el trabajo del joven matemático. Asegúrase que el enlace financiero que hoy contrae lleva una condicion espresa impuesta por él: la de no abandonar su carrera de militar y de sabio.

Los ingleses han suprimido recientemente la pena del azote en el servicio de mar y tierra, y este progreso en la doble vía de la humanidad y de la dignidad del hombre, ha merecido un aplauso general. Pero lo que se destruye en estas dos armas se restablece en otro ejército mucho mas considerable que el de la defensa de las costas... el de los maridos!

Y si hablamos de la defensa de las costas... es, no ya por el país que no se ve amenazado, sino por las mujeres inglesas que lo están siempre segun parece por bárbaros maridos! Para proteger las costillas de estas pobres víctimas, acaba el parlamento de adoptar por una gran mayoría, el *bill* que marca de seis á doce meses la pena de cárcel para todo marido brutal, y que resucitando además la pena del talion de la era romana, reclama ojo por ojo y diente por diente. Es decir, que el marido que por un movimiento demasiado vivo é inspirado generalmente por la embriaguez, hubiese pegado á su mujer, — compañera de sus dias, madre de sus hijos, dicen los considerandos, — no solamente tendrá que ir á reflexionar durante un año entero á la sombra de Newgate sobre los peligros del *gin* y sus consecuencias contundentes, sino que tambien habrá de recibir 50 azotes por la primera falta y 150 en caso de reincidencia! Es algo duro!

La Cámara de los Comunes adoptó esta medida con entusiasmo. Fuerza es que el mal que se trata de cortar sea grande! Dícese que el ex-general S..., que se casó hace diez años con la hija de un rico fabricante de cerveza, y que — *bate* á la generala — se ha abstenido de ir á votar. Seria cosa singular que el castigo, suprimido ya para el soldado, se aplicara á este jefe del ejército.

Un Ruso, poseído de la manía por los objetos artísticos de barro, ha pagado 5,000 francos por una sopera adornada con relieves y pinturas en camafeo violeta, y además con las famosas iniciales C. T. (Carlos Teodoro) entrelazadas, sobre las cuales se veía una



corona de príncipe, marca de la célebre fábrica de *Frankenthal*, ó sea del elector palatino, fábrica mucho mas antigua que la de Sèvres, y de la que ésta no es mas que una imitación. — Dos tazas enviadas á un rey de Sajonia, y que tenían por marca dos espadas, y el número de orden en oro, se compraron por 60 francos en la almoneda de M<sup>te</sup> Pagu (almoneda donde, por una rara casualidad, todo se vendió á muy buen precio) y despues, compradas al mismo tiempo que la sopera de *Frankenthal*, valieron la respetable suma de 900 francos. El furor por las porcelanas de Sèvres, Vincennes, Viena, Sajonia, Berlin, Maguncia y Aresch aumenta de dia en dia. La porcelana china conocida por el nombre de *gran mandarín*, cuyas bellísimas piezas tanto abundaban otras veces, escasea hoy en Paris. La Holanda guarda sus restos.

~~~~ Hemos recibido la siguiente carta :

« Señores redactores :

» Habiendo sabido una jóven que la mayor parte de los altercados matrimoniales provienen de que las mujeres echan en cara á sus maridos el dinero que aportan en dote, y, ardiendo en viva indignacion ante tal falta de delicadeza, se ha decidido, por dignidad de su futuro, y con el objeto de evitarle semejantes disgustos domésticos, á casarse sin dote ninguno. Antes por el contrario desea deber toda su legítima al afortunado mortal á quien favorezca con su blanca mano!

» Debo añadir que la jóven de que se trata, — la cual por otra parte es lindísima — es hija de un ganadero que ha tenido la incomprensible desgracia de no haber visto nacer al buey de oro. »

~~~~ Estrañábamnos dias atrás ver comiendo en uno de los círculos del boulevard á un anciano en extremo opulento que, segun dicen, acude allí diariamente á pesar de ser dueño de magníficos servicios de casa en Paris. Paga por su comida seis francos, diez por el Burdeos y abandona el resto de la moneda de oro al criado que le sirve. Es digna de tomarse en cuenta la esplicacion que da á esta extraña solucion que coincide con cierta observacion mundana que es un rasgo característico de nuestras costumbres actuales.

Hoy no puede ninguna señora de casa que da una comida conservar á nadie por la noche á menos de extender invitaciones ex-profeso. Los comensales se ausentan despues de tomar el café y la señora se vé sola en su casa desde las nueve de la noche. A donde van los caballeros? á sus círculos, al boulevard, á enterarse de las novedades del bolsin, á fumar. Si se entra en un salon por la noche, de seguro no se encuentra en él ninguno de los que allí comieron. En cambio se ven comensales que se fugaron de otras casas.

Es pues indispensable hacer dos listas: una destinada á la mesa, otra destinada al refresco, al juego, á algun tormento musical. Ahí está el secreto del importante anciano de que hablamos arriba. Solía convidar para distraerse una docena de personas á su mesa: media hora despues de bebidos sus esquisitos licores, el salon quedaba desierto y podia acostarse la jente á las nueve de la noche. Era-le pues preciso concluir esta en cualquier parte, puesto que le dejaban abandonado con tanta ingratitud como descortesía. Tomó pues el partido de suprimir sus convites é irse á comer al círculo. Por un luis por cabeza, convidó allí al que quiere y se encuentra en medio de una buena compañía. De diez años á esta parte se transforma realmente nuestra sociedad bajo todos puntos de vista.

~~~~ El almanaque está de moda, es la locura del dia. Cuéntanse mas de 350 lanzados solamente al centro de Paris — comprendido entre ellos uno de los mas interesantes... claro está que se trata del almanaque de *El Mundo ilus-*

*trado!* — La provincia ha seguido este impulso: son en general los almanaques compilaciones mas ó menos literarias que se refieren en la apariencia á la especialidad indicada en la cubierta. El buen Mateo Laensberg tiene hoy una furiosa posteridad!

Un título, que yo no sé por qué parece chusco, es el siguiente.

*Almanaque de Coñac.* Esta ciudad, cuyo nombre es una celebridad universal, no cuenta menos de 7,085 habitantes, pero necesitan de un almanaque particular desde el conde tal, su prefecto, hasta el tio cual, zapatero. Pues bien, ¿suponéis que el almanaque de este punto está consagrado á asuntos comerciales, al alza y baja de la bolsa y á la cuestion de los vinos? Tengo á la vista, no sé por qué casualidad, ese producto de las prensas de Coñac: tiene por viñeta tres barrilitos grabados en madera, y su cubierta es de color de rosa pálido. El personal oficial del pais citado, ó sea este célebre almanaque, es — cosa rara! — uno de los mas literarios, y hasta poéticos, que se publican: quién lo creyera, en una localidad tan mercantil, y tan preocupada con sus espirituosos líquidos y sus liquidaciones! Hay autógrafos con *fac simile* de las ilustraciones de l'Angoumois. Hay muy buenas piezas de... versos, y en fin lindas novedades, obras sobre la descentralizacion, y un resumen de todas las publicaciones literarias de Paris, todo ello con gran gusto y sagacidad. Hay por último un *Correo...* y vamos á entresacar un trozo de este colega, sin que cometamos la torpeza de calificarle, lleno de *chispa*. Hé aquí el párrafo que pinta con una verdad cómica el pasaje climatérico de los mercaderes ambulantes:

*Una rebaja de 90 por 100.* — Hemos oido en boca de un mercader, mientras repasaba algunos objetos artísticos, el siguiente monólogo: « Señor, ved aquí dos paisajes al óleo, de muy buenas dimensiones, pinta-dos con gran propiedad, y, además, originales de un jóven pintor de los mas distinguidos. Los marcos solos valen 40 francos por lo menos. Al comprar en Paris estos cuadros por medio de un agente, de un corredor, pagaria usted de 6 á 800 francos, porque él ganaria su corretaje á costa de usted. Yo, que no tengo intermediario, no los venderé ni por 8, ni por 6, ni por 4, ni por 3, ni por 200 francos; sino por 160, señor, por 160! Vacila usted? Pues afuera picos: 50 escudos!... Le suplico repare que estos dos estu-dios pueden figurar con ventaja en cualquier museo... A propósito de museos, quiere usted que pasemos al suyo? Allí mientras yo coloco uno de los cuadros en la pared, usted juzgará del efecto... A 70 francos la pieza, señor; le parece á usted caro?... Mi última palabra: 130 los dos, 130!... Y 120, señor, tampoco?... 110?... Qué es lo que en ellos le choca mas, el asunto ó el colorido? Vaya! no son dos Troyon ni dos Daubigny los que voy á cederle por 100 francos... He dicho 100 francos?... Me equivoqué; mas, qué diablo! no importa! No me los pagará usted ni un céntimo menos del consabido « billete de á 100, para que no se diga que le he visitado inútilmente!... Palabra de honor! para una ciudad rica como Coñac, 45 francos uno?... ni 40?... no?... 70 en junto! 70 francos, el lienzo vale diez veces esa cantidad!... En 70, los dejará usted partir?... Señor, mi costumbre no es malbaratar mis artículos de comercio, créame; pero tengo una imperiosa necesidad de unos sesenta francos, y aquí está el busilis; aflojádme los, y los paisajes os pertenecen!... 50! 40! y son de vuestra propiedad. Decir que me hallo en Coñac, en Coñac!... con semejantes obras maestras y que me será imposible procurarme diez malhadadas monedas de cien sueldos para continuar mi camino! Pero, está visto: hoy dia el mérito se desconoce, el arte no se estima en dos maravedís, y el

» artista... Quiere usted prestarme un luis de 20 francos sobre estas dos alhajas de valor? » Y 15? no se apresura usted á quitármelas de la manos?... »

Dicho esto, volvió á ponerse su gorro, cargó los cuadros sobre las espaldas y salió sin decir buenas tardes.

~~~~ Los planos del nuevo teatro de la Ópera que se va á levantar en la plaza situada en el boulevard, frente á la calle de la Paz y en la que desembocarán tres vías considerables que parten de los caminos de hierro del oeste, del norte y del faubourg Saint-Germain, estos planos, repetimos, son objeto de acaloradas críticas entre la opinion pública. Háblase de contraproyectos que emanan de 504 arquitectos. La prensa entra en el exámen de esta cuestion y la discute con franqueza. La opinion general es que para dotar á Paris, á la Europa, de una nueva sala de grande Ópera es necesario un edificio digno de su alto destino, — suficientemente espacioso, amplio y libre en su circuito, — y por lo visto estas condiciones no existen en los planos espuestos en la alcaldía del distrito noveno.

No entraremos en los detalles de las numerosas críticas que suscita el proyecto, bástenos decir que se reducen á hacer constar la falta de espacio. Muchos opinan que sobre tenerlo que hacer debe ser bien, y que para esto, conservando dicha localidad será preciso demoler todo el ángulo del boulevard y de la calzada de Antin, de manera que deje despejada en este punto una vasta plaza, digna de su objeto, y tal cual la ha de exigir la confluencia de tan diversas vías. Pero, y el dinero? se dirá. La cuestion queda reducida á saber si la poblacion de Paris es bastante rica para pagar su gloria.

~~~~ « — Conoceis el vino de quinina?

» — Vaya una pregunta!

» — Es indispensable: decidme sí ó no, conocéis el vino...

» — Hombre, sí! se toma para reforzar el estómago, para volver su actividad á la circulacion de la sangre, para...

» — Muy bien! basta. Ahora comprendéis...

» — Qué?

» — Una anecdotilla que voy á referir...

» — Sobre el vino de quinina? Vaya!

» — Empiezo. Un caballero anciano y conocido mio, recibe, por costumbre tradicional, todos los sábados á comer con él á algunas personas de la familia. Trata regularmente á los comensales y las golosinas de su cocina son de muy buen gusto. Nuestro anfitrión pasa de sesenta años, y su médico, de Burdeos, le tiene recetado el buen vino de idem. M. R... toma al comer cada dia su botella de excelente Brane-Mouton-1846, del cual no tiene grande empeño en servir á los otros. Qué medio emplear el sábado con sus convidados para beberse él solo el esquisito jugo?

Echar mano de un ardid: en efecto, desde entonces empezó á quejarse de debilidad de estómago y declaró que estaba condenado al *vino de quinina!* De este modo, con el achaque de la pócima medical, trasiega su rica botella de excelente Burdeos, y nadie tiene la tentación de alargarle el vaso para tragar una dosis de la amarga bebida. Con este sistema económico el caballero anciano ni prodiga ni se prohíbe el sabroso Burdeos. El ardid no sería indigno de un jocoso sainete. El vetusto camastron creería burlarse mas de sus convidados brindándoles con la supuesta pócima..., verdad que no faltaria un sobrino taimado que se la bebiese! El zorro sería cojido en sus propias redes; escena y cae el telon.

JULES LECOMTE.

(Trad. A. L. de B.)





Fiesta anual de los desdobladores, que se verifica el 1º de mayo, en Londres.



## JACK IN THE GREEN.

*Fiesta celebrada en Londres en los primeros días de mayo.*

Los muchachos deshollinadores de Londres saludan á la primavera de un modo poético si se quiere, pero bastante grotesco. Luego que la primavera trae al horizonte británico un sol que las neblinas del Norte habian desterrado por ocho meses, los niños encargados de limpiar las chimeneas de la capital del parásito hollin, se reunen en una encrucijada para festejar con interpretacion sencilla ese lindo mes de mayo cantado por los poetas de todos los países. Los unos se hallan disfrazados de pastoras que huelen poco á Florian, otros de clowns con los rostros pintados de losanges azul y vermellon, con una cresta roja en la cabeza y cubierta de una cola á la Boswell; estos se hallan revestidos con ridículos y viejos trajes de marqués del antiguo régimen, aquellos llevan en el dorso un casacon de estera, mientras que al rededor de sus negras piernas se hincha un calzon constelado de todos los astros del firmamento. Este grupo grotescamente disfrazado salta y baila pesadamente al rededor de un monton de hojas polvientas y marchitas, decorado con antiguasguirnal-das y cintas en las cuales no podria sospechar el mas hábil tintorero uno solo de los siete colores primitivos. Este extraño matorral, que tiene la pretension de representar el verde follaje y las flores, se agita y se mueve en cadencia, poniéndose en unísono con los bailarines que le rodean. El extraño misterio de un matorral animado se explica muy pronto cuando se distingue á la altura de un hombre un agujero por el cual se muestra una cabeza que gesticula al través del follaje. Este es *Jack in the Green*, Jacobo en el verde, encargado de llevar, por medio de tirantes, la pesada armazon de aros al rededor de los cuales se hallan entrelazadas sus ramas. Pastoras, clowns, marqueses, esteras y matorral, toda esa jente, suciamente grotesca, de negros piés y de toscos zapatos herrados, se menea al son discordante de una orquesta compuesta invariablemente del músico popular inglés que, llevando en el vientre un gran tambor que él hiere por un lado con el palo que remata en bola, mientras que por el otro solamente con un junco, saca del sonoro instrumento notas graves y sonidos débiles. Esta primitiva armonía acompaña el sonido tembloroso de una flauta del dios Pan, consolidada por una corbata al rededor del cuello del ejecutante.

Esta ambulante orquesta es la que sigue, en las calles de Londres, al teatro de *Punch*, el Polichinela inglés, á los saltimbánquis en las plazas públicas, en las carreras de caballos y en las ferias de las aldeas.

El objeto moral de la mojiganga de *Jack in the Green*, que el humoristi-

co lápiz de M. Morin ha sabido interpretar tan bien, es la colecta que hace un deshollinador durante el entreacto de aquel baile tan grotesco.

El 1º de mayo es la fiesta patronal de esta interesante corporacion, cuya alma es menos negra que su cuerpo.

En uno de esos días de regocijo para los deshollinadores, encontró lady Wortley Montague, mezclado con aquellos jóvenes y grotescos ejecutantes, á un hijo que le habia sido sustraído y que ella buscaba hacia seis ó siete años.

Para recordar y celebrar este feliz hallazgo, el corazon de esta madre encontró en su alegría un medio filantrópico digno de su gran nombre y de su gran fortuna. Todos los años, el día del aniversario de la fiesta de los deshollinadores, hallábase puesta una larga mesa, abundantemente servida, en el palacio Montague y un banquete reunia á los pequeños industriales de

cuya triste y laboriosa suerte habia participado su hijo durante algunos años. Estos pobres niños salian de aquella rica mansion ampliamente reconfortados y provistos de algunos pennys que les distribuía una solicitud enteramente materna.

Desde entonces, es decir, desde 1750, los deshollinadores volvian mas alegres á sus bailes, los ejecutaban con mas alegría y saltaban al rededor del matorral cargado de oropeles, cantando con voz mas clara el *Jack in the Green*.

LÉO DE BERNARD.  
(J. R.)

## EL COMBATE DEL GIAOUR Y DEL BAJÁ.

Cuadro de M. Eugène Delacroix.

M. Eugène Delacroix une á estensos conocimientos, á la cultura de su espíritu, un profundo sentimiento, y el estudio mas completo de los objetos de la naturaleza. Un asiduo é incesante trabajo le ha dado la habilidad y la ciencia técnica que eran necesarias para realizar con vigor las concepciones de su imaginacion. Él ha sabido encontrar la animacion viva, la expresion elevada, la combinacion de las formas y el colorido armonioso que logran producir el grande

efecto dramático y mover el alma en sus resortes mas íntimos. Su fecundidad es prodigiosa. Los templos, los palacios y los museos de Paris contienen gran número de sus obras, varias de las cuales son de importancia capital, y las colecciones particulares poseen muchos de sus cuadros de género. La esposicion del boulevard de los Italianos ha hecho conocer al público el *Combate del Giaour y del Bajá*, cuyo asunto, tomado de lord Byron, habia producido una viva sensacion en 1835. Esperiméntase delante de esta terrible lucha en que los yataganes brillan y se cruzan, en que los ginetes se enlazan con la mas salvaje furia, en que los mismos caballos se muerden con rabia, la sensacion conmovedora que hacen apercibir solamente



El combate del Giaour y del Bajá, cuadro de M. Eugène Delacroix.



las grandes obras del arte. Tendremos que hablar mas de una vez de los interesantes trabajos de M. Eugène Delacroix.

LÉO DE BERNARD.

(J. R.)

# BANQUETE DADO A M. LAITY POR LA CIUDAD DE CHAMBERY.

Para celebrar el feliz resultado de los votos por la anexión de la Saboya á la Francia, la ciudad de Chambery dió, el jueves 26 de abril, en la sala del teatro, un magnífico banquete á M. Laity, senador. Seiscientos cincuenta personas de las mas notables de la ciudad asistían á esta comida. En el fondo de la sala y encima del escudo de las armas imperiales se hallaba el busto del emperador rodeado de banderas con la inscripción de: *Viva el Emperador! Viva la Francia!* Bajo el escudo imperial y en el centro, una decoración muy pintoresca representaba una gruta en la cual se hallaban dispuestas con el mejor gusto las mas lindas flores, y cuyas corolas refrescadas con chorros de agua cristalina ostentaban sus vivos colores bajo el centelleo de las arañas.

M. Laity, colocado en el centro de la mesa de honor, echó un brindis, en medio de los mas entusiastas aplausos, por la conciliación y la unión de los partidos. El representante del emperador citó las nobles palabras con las cuales el jefe del Estado le habia recomendado emplear el espíritu de conciliación que debe presidir en Saboya á la transición de un gobierno á otro. Ha combatido victoriosamente algunas acusaciones que los espíritus mal intencionados habian levantado contra el gobierno imperial, y todos los convidados aplaudieron estas palabras: *La Saboya es demasiado valiente para que nadie pueda intimidarla; ella es demasiado honrada para que se pueda corromperla.*

MAXIMO VAUVEFT.

(J. R.)

## FOLLETIN.

### UNA CABEZA DE ANGEL.

#### I

En una hermosa y fria noche del mes de diciembre de 1834, brillaba una pequeña luz en la ventana de una gran casa, situada en la calle de Lille, en París. Esta casa, rodeada de vastos jardines, parecia desierta, tal era el silencio que reinaba en ella. La revolución de julio habia despedido á casi todos los habitantes del arrabal de San German; no se oía ya el ruido de ningún coche; nunca se habia visto, desde las jornadas del 93, semejante emigración.

No obstante, cuando dieron las dos, el ruido de un carruaje de cuatro ruedas resonó en el empedrado; detúvose á la puerta de la mencionada casa; un lacayo se apeó é hizo abrir; el cupé entró en el patio; las vastas hojas de la puerta se volvieron á cerrar; un portero con gran librea, á pesar de ser una hora tan avanzada, cambió algunas palabras con el cocher, mientras que un joven subia lijeramente la gradería del vestíbulo, y atravesaba de tres saltos la ancha escalera de piedra de contorneada rampa. Dicho joven penetró en una antesala, en la cual se hallaba durmiendo un criado anciano cerca de la lámpara de la cual hemos hecho mencion. Despertóse éste precipitadamente; su mano trémula procuró encender una

(Correspondencia particular del MUNDO ILUSTRADO.)

Aranjuez 5 de mayo de 1860.

Llego á Aranjuez.

Hoy que la vía férrea une Aranjuez á Madrid, la transición es mucho mas brusca que en otros tiempos. Encuéntrase uno trasplantado casi instantáneamente en medio de una naturaleza rica, elegante, despues de haber abandonado un suelo ingrato, árido, seco, sin vegetación y sin posibilidad de tenerla.

Aranjuez debe este desarrollo de su naturaleza y todo el encanto y la frescura de sus jardines al rio Tajo, ese mismo rio anacreóntico que ha costado tantos suspiros á nuestras madres y tantas notas desacordes á las arpas de las jóvenes que tomaban actitudes seráficas con sus brazos cubiertos de mangas ahuecadas.

El rio atraviesa los jardines fertilizándolos, sus márgenes se hallan cubiertas de flores y son muy pintorescas, esparcen la vida y distribuyen sus aguas á todo un mundo mitológico, á todo un pueblo de Dianas, de faunos, de sátiros, de driadas y de hamadriadas que forman un conjunto de decoración que se parece mucho á Versalles en mas pequeña escala. La naturaleza es de mejor génio, mas sencilla y menos almidonada. Por una lógica inexorable, la memoria transporta Aranjuez y sus jardines al siglo y al gusto del rey sol: no se experimenta mas que un sentimiento, un grupo de damas con sus trajes de tontillos y de señores con talones encarnados que se ven pasar cuando cierra uno los ojos.

El nieto de Luis XIV ha venido á Aranjuez para procurar crearse una sociedad que le recordase el fausto de su abuelo.

Aranjuez, á pesar de toda su frescura, de toda su sombra, no es habitable mas que hasta fines de mayo. La corte no puede residir allí mas tiempo; el calor insoportable que reina despues de dicha época, lleva á los nobles huéspedes hácia el norte de Madrid, á la Granja, otro sitio régio de que os hablaré mas adelante.

Hé aquí como se emplea la vida en el palacio, por lo menos durante el tiempo que me hallaba yo aquí, tiempo anormal si lo hay, pues que los sucesos políticos mas graves ocupaban forzosamente

el espíritu de los Soberanos, y provocaban un trabajo de todos los instantes.

Como en Madrid, se levantan muy tarde en Aranjuez, por haberse acostado mas tarde todavía; todos los niños régios, infantes, infantas y aun la Reina, se reservan para la mañana el paseo en el jardin de la isla, en un *negligé*, ó traje sencillo, que les hace apetecer la soledad.

La Reina recibe las comunicaciones importantes. — Se almuerza, se duerme la siesta y se pasa el tiempo en conversaciones íntimas durante los momentos en que el calor no es excesivo. Su Magestad se prepara en seguida á recibir á sus ministros, si se hallan reunidos en el sitio real, ó á trabajar con los que la han seguido. Esto dura hasta las cinco; desde las cuatro y media esperan los coches en el patio del palacio, la Reina sale acompañada de una de sus damas y á veces del Rey. Este paseo dura hasta las siete, y se entra. Vístense entonces para la comida que se verifica á las siete y media; despues de la comida, Sus Magestades conversan con los gentiles hombres, los ministros y los chambelanes, hasta el momento en que tienen á bien despedirlos.

En cuanto al Rey, trabaja siempre por la mañana, se ocupa de artes, de música, de construcciones que él hace ejecutar. A las dos en punto, todos los dias, su primer ayudante de campo entra en su habitación, le da cuenta de la ejecución de sus órdenes, de las distribuciones hechas en su nombre, de las protecciones otorgadas á tal ó cual, de las respuestas dadas á los memoriales, de la marcha de tal obra emprendida bajo sus auspicios. Finalmente, á las cinco tiénense los caballos por la brida en el peristilo del palacio. Su Magestad baja acompañado siempre del general Lemeury, y de dos gentiles-hombres algunas veces. Precedenle tres picadores y entonces comienza unode esos paseos furibundos de dos horas, durante las cuales el Rey no deja de hacer, todos los dias, seis leguas casi constantemente á toda rienda.

Una cosa que llama aquí la atención es el gran número de caballos que necesita una casa real montada bajo tal pié. Contemos si quereis. La Reina, siempre en coche de tres troncos, el infante, las dos infantas, la familia de Montpensier, las

bugía á la llama medio apagada; su amo se la arrancó vivamente.

— Todavía en pié, José! te lo habia prohibido; no quiero que me esperes; eso me molesta y me obliga á entrar mas temprano; tu edad te impide velar y yo no quiero que lo hagas, te lo repito.

— Señor marqués, este es mi deber.

— Tu deber es obedecerme.

— Cuando vuelva la señora marquesa, me regañará, si no la doy cuenta...

— Qué cuentas debes dar á mi madre? No soy ya un niño; soy libre y no sufro á mi lado ningún espía, aun adicto. Véte, te repito, y que esto no te vuelva á suceder.

El anciano levantó los ojos al cielo.

— Es que no desnudaré al señor marqués?

— No, tengo necesidad de trabajar, no me acostaré de aquí á buen rato.

El joven tomó la bugía encendida, hizo un signo amistoso á su anciano criado y entró en su aposento, en donde se encerró.

La noche estaba magnífica, helaba mucho; los rayos de la luna inundaban el aposento al través de los cristales y hacían parecer pálida á la bugía. El joven la colocó sobre su mesa, arrojó sus guantes y su levita sobre una poltrona, reanimó la lumbrera medio apagada, despues se pasó la mano sobre la frente y permaneció de pié al lado de la chimenea, con la mirada perdida en el espacio, el pensamiento ocupado en un embeleso de amor quizás.

El marqués Rogerio de la Croze tenia veinte años apenas. Hijo único de una madre, viuda hacia muchos años, y que le adoraba, acababa de entrar en posesión de una gran fortuna, aumentada con la herencia de un tío, el comendador de la Marge, muerto en la revolución de julio. Esta hermosa casa formaba parte de la herencia, y el joven la ocupaba hacia quince dias solamente. Su madre se hallaba aun en el campo.

Por primera vez, hallábase Rogerio absolutamente dueño de sus acciones, y esto le causaba una grande alegría, mezclada con un embarazo fácil de comprender. El pajarillo que ensaya sus alas tiene la mayor dicha al revolotear; no obstante tiene aun algún temor; dirige una mirada hácia el nido en donde le espera la madre, y busca las ramas floridas en las cuales guiaba aquella sus primeros pasos. El joven marqués habia seguido á París á una hermosa, vecina suya de tierra, de la cual se hallaba enamorado apasionadamente. Bien parecido, vivo, esforzado y entusiasta, tuvo desde luego mil razones para creerse amado, y celebró su delirio en prosa y en verso, que anunciaban un verdadero talento. La dama era coqueta; prometía mucho; embriagaba á su sencillo adorador, y le inspiraba una exaltación de la cual no era dueño, aun cuando el respeto le obligase á disimularla, y despues aquella negaba sus promesas, y se complacía en ver correr las lágrimas que brotaban del corazón.

El amor no se parecia á la sazón al de nuestros



damas de honor, el Rey, su casa y las escoltas. Esto forma, para mañana y tarde un efectivo de ciento veinte á ciento treinta caballos. Las carrozas de los infantes son tiradas por mulas; habíamos creído en un principio que era cuestión de etiqueta, pero se nos ha asegurado que la única razón era la insuficiencia de caballerizas bastante espaciosas para tan gran número de caballos. Los coches, carrozas, trenes, y caballos de silla son de mucho gusto y de gran lujo; únase á esto ciertos usos de etiqueta, ciertas formas galantes y caballerescas olvidadas en Francia y tendréis una corte de mucho aparato.

El interior del Palacio es notable por su aspecto de novedad para los que están acostumbrados (digo esto como si yo lo estuviera) á la corte de Francia. La Persona Real y todo lo que la pertenece es aquí objeto de un respeto que se parece á la adoración. Así que desde la puerta de entrada, los asistentes se hallan con la cabeza descubierta y las ancianas que sitúan las gradas del Palacio harían de buen grado la señal de la cruz, cuando los Alabarderos anuncian á la Reina. Una de las personas que acompañaba á Su Magestad en su viaje á las Asturias me ha asegurado que en las cercanías de los pueblos, los caminos se hallaban ocupados de súbditos arrodillados, con los brazos estendidos en una actitud estática. La Reina responde á todas estas demostraciones con una efusión llena de reconocimiento; ella sonríe á la muchedumbre como una mujer feliz por estas muestras de entusiasmo, y los lugareños que han venido de lejos para ver á su Soberana, vuelven á sus hogares llenos de orgullo por haber recojido una de sus miradas.

He asistido aquí á la vuelta del general O'Donnell; ha llegado á las tres y media de la mañana, siendo recibido en el desembarcadero por dos gentiles hombres enviados por Sus Magestades. La Reina no había querido reposarse antes de haber recibido al general en jefe del ejército de Africa. Los testigos de esta escena me han referido toda la efusión con la cual Sus Magestades le han acogido, como es de justicia. En cuanto á don Leopoldo, le he encontrado tan tranquilo, subiendo las escaleras del palacio, con grande uniforme de

gala, como le había visto un mes antes en la jornada de Wad-Ras, á caballo al frente de su estado mayor.

El general Prim ha vuelto también: el entusiasmo ha agotado todas sus fórmulas para recibirle. Parece que en su tránsito ha sido llevado en brazos por la muchedumbre, y cubierto de flores y de coronas. Uno y otro han merecido bien de la patria, pero no son los únicos, pues en el heroico ejército de Africa, cada soldado ha ofrecido á su país su sangre y su vida con una abnegación y un amor sin límites.

C. YRIARTE.

(J. R.)

#### ESPEDICIONES DE CHINA Y DE COCHINCHINA.

Poco tiempo después de la vuelta de los ejércitos francés é inglés de la expedición de Crimea, fijóse la atención de los dos gobiernos en el estado del comercio europeo en el extremo Oriente. En China, los tratados estaban violados, las transacciones eran insignificantes, los productos de la Francia y los de la Gran-Bretaña aparecían rara vez en los mercados chinos; algunos se hallaban ilegalmente prohibidos; los Franceses y sus propiedades no encontraban ya en las leyes del país garantías suficientes de respeto y de protección: en Cochinchina, el comercio era nulo; los misioneros franceses eran, por parte del gobierno annamita, objeto de persecuciones y de ultrajes de toda especie; los misioneros españoles no eran ni mas respetados ni menos maltratados.

Los representantes de la Francia y de la Inglaterra habían intentado en vano triunfar de la mala fé del gobierno chino; habíase hecho indispensable tomar medidas para obligar al Celeste Imperio á tener mas escrupulo en la ejecución de sus compromisos: no era menos urgente castigar á los Annamitas, contra los cuales la sangre de los misioneros clamaba venganza.

La Francia, la Inglaterra y la España decidieron, de comun acuerdo, enviar una expedición militar al extremo Oriente, con el objeto de obtener, por la fuerza de las armas, lo que no había sido otorgado á los esfuerzos de la diplomacia.

La fragata *Nemesis*, el transporte *la Durance* y algunas cañoneras, así como dos compañías de infantería de marina, recibieron orden de hacerse á la vela. El conde almirante Rigault de Genouilly fué nombrado jefe superior de la expedición y colocó su bandera en *la Nemesis*.

Esta flotilla partió de Francia en el mes de febrero de 1857, y en el mes de diciembre del mismo año las tripulaciones y las tropas, con los contingentes de la marina y del ejército inglés, se apoderaban de la ciudad importante de Canton, que ocupan hoy los Franceses.

El primer triunfo de los ejércitos aliados no cambió en nada el estado de cosas; así que, presintiendo el almirante francés que tendría que superar otras dificultades y dar otros combates, había pedido á su gobierno algunos refuerzos que le fueron espeditos por el transporte *la Gironde*. Este buque, que partió de Francia en febrero de 1858, no llegó al teatro de la guerra sino después del ataque y de la toma de los fuertes del Pei-Ho: esta segunda y brillante ventaja acarrió el tratado de Tien-Tsin, que fué firmado el 27 de junio de 1858, por los embajadores chinos y los plenipotenciarios europeos, y ratificado el 5 de julio siguiente.

Dando satisfacción el tratado á las potencias aliadas y haciendo todo presumir que las condiciones de la paz serían fielmente observadas en lo sucesivo, el almirante Rigault de Genouilly hizo levantar el campo del Pei-Ho y se dispuso á hacerse á la vela para el Sur, con el objeto de comenzar sus operaciones contra los Cochinchinos.

Los Españoles han cooperado á esta parte de la campaña suministrando gran contingente de tropas indígenas (Tagals), tomadas de la guarnición de las Filipinas y un aviso de vapor (*El Cano*).

La escuadra francesa salió de Hong-Kong en el mes de agosto de 1858; había recibido orden de reunirse en Yu-li-Kan (isla de Hainan) para dirigirse desde allí hasta Turana, en donde fondeaba el 31 de agosto; el 1º de setiembre, la flota y el cuerpo franco-español destruían las fortificaciones y se instalaban en la bahía y en la península de Turana, cuyo mapa damos hoy, así como dos vistas.

días. Cortejábase mucho tiempo á una mujer antes de esperar algo de ella. Era ya una ventaja el obtener el permiso de amarla y de hacérselo ver. Rogerio seguía por do quier á su ídolo; ella afectaba tratarle como á un niño, sin consecuencia; varias jentes no aprobaban esta conducta; comenzábase ya á murmurarla, entre tanto el marqués era muy desdichado.

Aquella noche, la dama había hecho gala de su desden; habíale repetido en todos los tonos que era demasiado jóven para que se le contara entre los hombres, que ella no creía en su amor, verdadero pasatiempo, que reemplazaba para él los juguetes de niños, ó bien los *pensums* de su profesor y las traducciones griegas y latinas. Que sanaria de esta quimera, y que llegaría á ser para ella un buen amigo, cuando ambos tuviesen treinta años. Que de allí á entonces no se debía hablar ya de tales locuras, dignas de referirse mas adelante para reirse juntos; ella esperaba que él obedeciera y no le vería sino bajo esta condicion.

— Ah! exclamó el desdichado, ella era mas amable en el campo; porque hemos venido á París?

Es que en el campo se hallaban casi solos.

Así como todas las jóvenes imaginaciones muy impresionables, el marqués experimentaba la necesidad de escribir todo esto y otras muchas cosas; acercóse á su mesa, colocada cerca de la ventana. Sus ojos se dirigieron maquinalmente hácia el jardín y cesó repentinamente de escribir, lo

que vió debía llamar la atención de un poeta. La naturaleza se hallaba espléndida, los árboles cargados de hielo brillaban á los rayos de la luna, como si hubiesen estado cubiertos de polvo de plata; los pinos sobre todo presentaban un aspecto verdaderamente mágico bajo su resplandeciente cubierta. El vasto jardín se hallaba rodeado por otros jardines, paredes bastante bajas los separaban unos de otros. En frente, hallábase una gran casa siempre cerrada, que debía tener su puerta principal en la calle de la Universidad. Los parques se tocaban; ahora que los árboles se hallaban despojados de hojas, la vista penetraba en toda la vecindad. Rogerio había mirado muchas veces aquella casa y aquel jardín desiertos, y aquella vista le inspiraba una tristeza involuntaria.

En la noche á que aludimos, parecieronle mas tristes aun; permaneció en pié cerca de la ventana, ideando su imaginación algunas fábulas sobre aquellos desconocidos, de los cuales se hallaba tan cerca y tan lejos, y aun cuyo nombre ignoraba. Quiénes eran estos desconocidos? Volverían á la casa? Habíalos dispersado la tormenta revolucionaria? No se apercibía siquiera un conserje, ni un criado, la espléndida mansion parecía una tumba. El amor mal correspondido de Rogerio le disponía á la melancolía, no pensaba mas que en desdichas, no creía mas que en pesares para él y para los otros.

Mientras se hallaban fijos sus ojos en una pared

cubierta de yedra, perteneciente al jardín de la casa abandonada, una puerta, artísticamente oculta en esta pared, se abrió lentamente. Un hombre, embozado en su capa, entró por esta puerta, y después de haberla empujado suavemente, deslizóse como una sombra hasta la gradería del vestíbulo. El hombre de la capa dió tres golpes en las persianas, esperó un instante, aquellas se entreabrieron y él entró precipitadamente; todo esto pasó tan pronto y con tal silencio, que el marqués creyó casi en una aparición. No obstante, su curiosidad se hallaba provocada; propúsose saber lo que aquello significaba, y para observar con mas tranquilidad, apagó su bugía. Asistía seguramente á alguna cita amorosa y suspiró de un modo profundo al pensar que nunca obtendría él cosa igual de su hermosa inhumana.

Algunos minutos después, la puerta secreta se abrió de nuevo, y esta vez se deslizaron dos hombres, en todo semejantes al primero; estos tomaron el mismo camino, hicieron la misma señal, la misma puerta les abrió paso: después, sucesivamente otros quince hombres, que el jóven contó. No era ya posible creer que se trataba de una cita amorosa: estas jentes eran ladrones ó conspiraban. Esta última suposición era la mas verosímil, conspirábase por todas partes en aquella época; y además, los ladrones no tienen por lo comun connivencia en la plaza, y ciertamente alguno los esperaba para introducirlos. El último que se pre-

(Sigue á la pág. 235.)



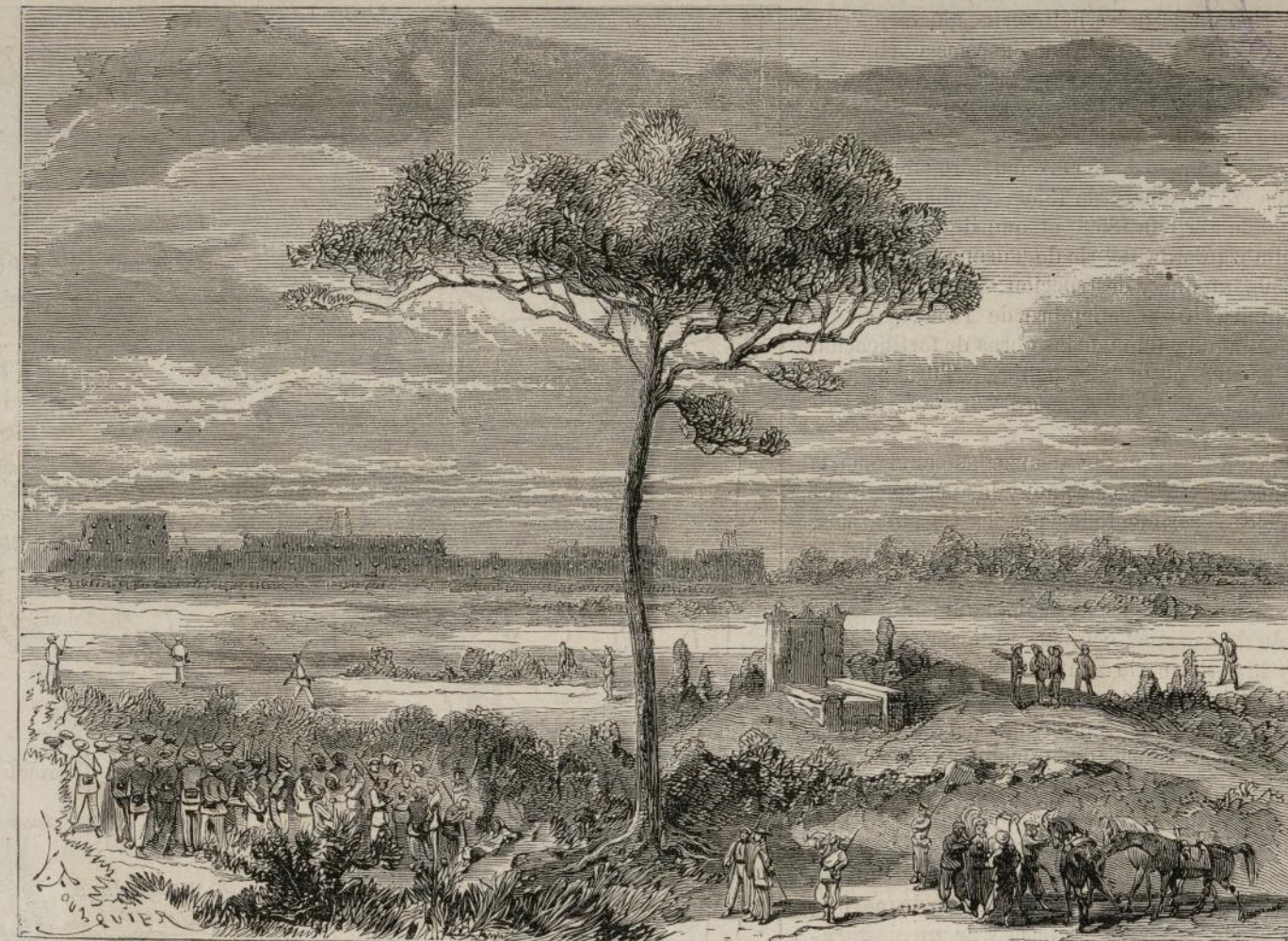


Vista de Saigon (Cochinchina), cuyo puerto ha sido abierto al comercio, el 15 de febrero último, según los croquis de M. H. L..., oficial de la expedición.



Plano de la bahía de Turana (Cochinchina).

1. 2. 3. Baterías cochinchinas; —
4. Fuerte de la Aiguada, desarmado hoy;
5. Fuerte del Observatorio; — 6. F. del Norte; — 7. Batería baja, ocupados por los Franceses.
8. Fuerte del Este; — 9. F. del Oeste, ocupados y armados con diez y seis piezas.
10. Fuerte de Isabel II, ocupado por los Españoles.
11. Fuerte que defiende el camino de Hué, ocupado por el enemigo.
12. Campo atrincherado; — 13. Baterías del islote; — 14. Lineas ocupadas por los Cochinchinos.
15. Fuerte de Kien-Chan, ocupado por los Franceses.
16. Puestos avanzados franceses, evacuados.
17. Blokhous; — 18. Cuarteles, hospital, etc., tomados.



Reconocimiento militar de las nuevas líneas de Kin-Koa, hecho por las compañías de desembarco franco-españolas de la división de Saigon.



Vista panorámica de la bahía de Turana, tomada desde el puerto de la Aiguada, según los dibujos del capitán de artillería de marina, F. Lacour. — 1. Fuerte del Observatorio. 2. Batería baja del fuerte del Norte. 3. Fuerte del Norte. 4. Almacenes. 5. Astilleros de las chalupas. 6. Parques y matadero. 7. Batería. 8. Acueducto.



Desde la toma de posesión de aquella parte del territorio annamita, se han verificado varios encuentros entre las tropas aliadas y los Cochinchinos; vamos á indicarlos en el orden cronológico:

Choque de Mi-Thi y Don-Mai (20 y 21 de setiembre de 1858), ataque y toma de los fuertes de Saigon (— febrero de 1859), encuentro en el río de Turana (23 de marzo de 1859), combate de Kin-hoa (20 de abril de 1859), ataque de las obras de la orilla izquierda del río de Turana (8 de mayo de 1859), ataque y destrucción de las líneas cochinchinas (15 de setiembre de 1859), y finalmente, ataque y toma de las obras de fortificación situadas en el oeste de la bahía de Turana, y de que ha hablado ya *El Mundo ilustrado* á sus lectores.

A pesar de las ventajas alcanzadas por el cuerpo expedicionario franco-español y las pérdidas considerables experimentadas por los Cochinchinos, tanto en el personal como en el material, no ha intervenido ningún tratado: hoy las tropas expedicionarias han evacuado completamente la península de Turana; ocupan militarmente á Saigón y la parte del río comprendida entre la ciudad y el cabo de Santiago.

El efectivo de las tropas francesas había ascendido, á consecuencia de aumentos sucesivos, á diez y ocho compañías de infantería, dos compañías de artillería y una compañía de ingenieros. Estas tropas han recibido orden de volver á Francia, dejando en Saigón una guarnición compuesta de seis compañías de infantería de marina, de una compañía de artillería y de un destacamento de ingenieros.

Las esperanzas que se habían concebido acerca de la ejecución del tratado de Tien-Tsin se han desvanecido prontamente; los Chinos, olvidando sus derrotas y sin respeto á los compromisos que acababan de contraer, no ejecutaban ninguna de las cláusulas del tratado de paz. Con el objeto de ejercer una presión que parecía necesaria, los Ingleses resolvieron subir el río del Pei-Ho hasta Tien-Tsin. Esta demostración fué causa del sangriento choque en el cual los aliados de la Francia perdieron dos buques, echados á pique por las baterías chinas. Para vengar el insulto hecho al pabellón británico y al francés, á despecho de los tratados, ambos gobiernos han emprendido una nueva campaña en China. Esta expedición, salida de Francia en los últimos días de 1859, se halla bajo el mando superior del general de división Montauban; ella se compone de dos regimientos de infantería de línea, de dos batallones de infantería de marina, de un batallón de cazadores á pié, y de destacamentos de artillería, de ingenieros y de caballería, cuyo efectivo se halla en proporción con el de las tropas de infantería; por su parte, los Ingleses han dirigido sus contingentes al punto elegido para la reunión de las fuerzas aliadas.

Lo largo y las dificultades de la travesía no permitirán probablemente empezar las operaciones de aquí á algún tiempo; sin embargo, el momento no debe distar ya mucho: esperemos que los sacrificios que han hecho los aliados tengan por resultado extender el comercio con el extremo Oriente, y darles las satisfacciones á las cuales tienen derecho de aspirar.

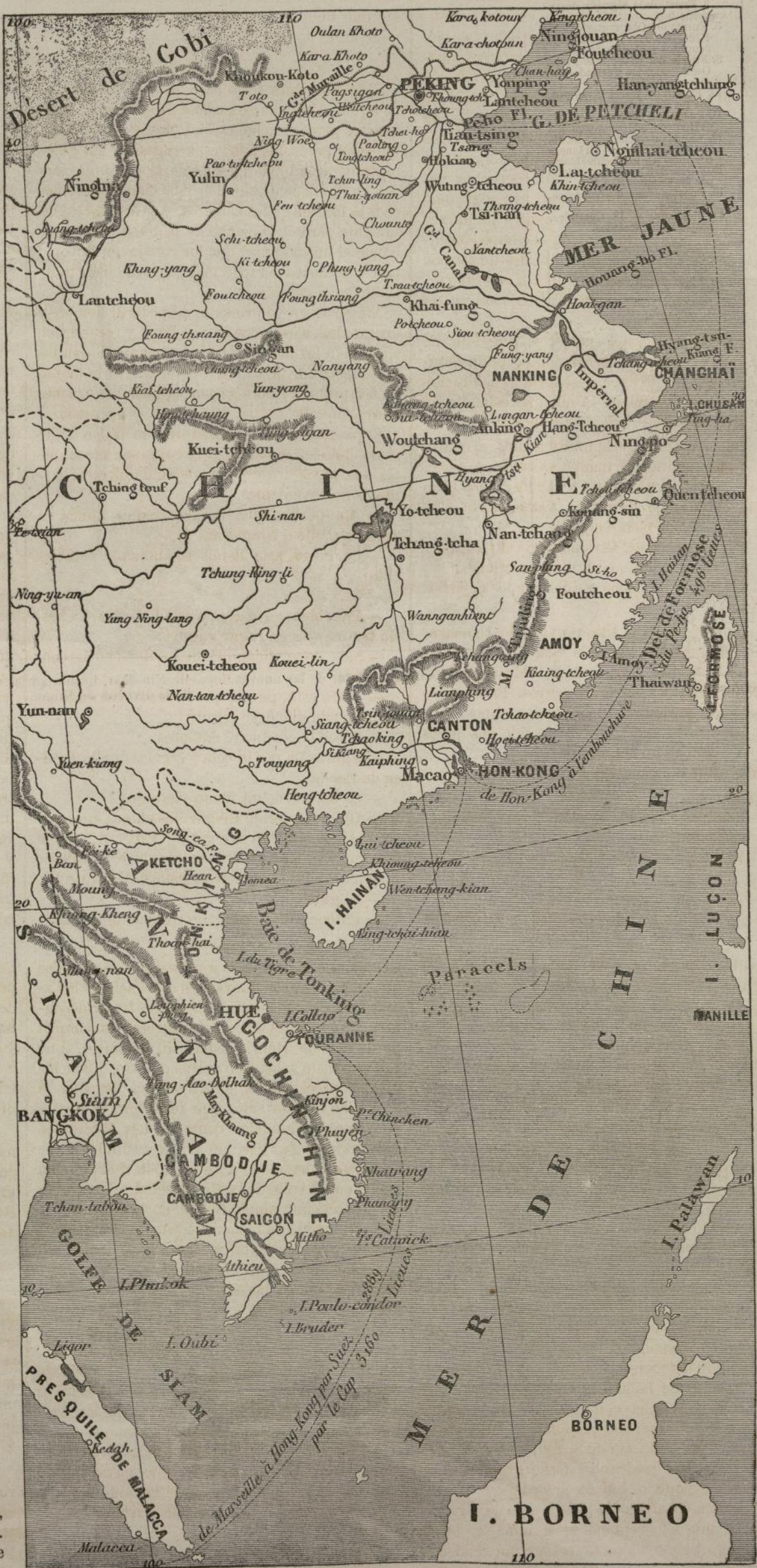
MAC VERNOLL.

(J. R.)

#### PEKIN Y LOS CHINOS.

(Continuación y fin.)

Era ya casi de día cuando volvimos á la posada, y una hora después continuamos nuestro viaje. Los vapores que nos ocultaban el horizonte se aclararon, se disiparon poco á poco y pudimos ver





el país. De trecho en trecho atravesábamos gradierías de canales construidas con esmero y destinadas al regadío de las tierras. Por todas las sendas las moreras estendían sus ramas largas y amarillentas que arrancaban de un tronco nudoso y escoriado como las cimas de los sauces: luego los *lien-oha* (lirios amarillos) tapizaban las orillas con sus ramas tupidas y cuajadas de flores. Campos inmensos de *Khov-lang* (sorgho) con sus grandes tallos, de un verde mustio y con penachos negruzcos, sésamos y alguno que otro algodónal prestaban al suelo matices diversos y pintoresco efecto. Las casas sembradas en el campo, rodeadas de *khov-lang* y de otros árboles de esencia resinosa, parecían desiertas y debían estarlo, porque hombres, mujeres y niños trabajaban en los campos.

Acercábase la hora de comer y Ning-Fan no era hombre capaz de diferir tan importante asunto. Con sus ojos de lince descubrió la habitación de un aldeano, detrás de la cual se extendía un gran terreno para la cría de gusanos de seda.

— Desde aquí á aquel punto tenemos un cuarto de hora de camino. El tiempo es cálido, la tierra tiene sed (tradúzcase: está seca: los chinos usan mucho el lenguaje figurado), vamos hasta allí; creo que seremos bien recibidos.

— También lo creo. Olvidais abrir el parasol.

— Me pareció que me seguían los criados.

— El opio os ha hecho olvidar que los dejásteis en Pekin.

Cuando llegamos al sitio proyectado, comenzaba á caer el crepúsculo. A la vista de los emblemas de autoridad y respeto, un aldeano acudió seguido de media docena de perros. Prosternóse nueve veces tocando el suelo con las manos.

— Vuestra Grandeza ha estraviado sus pasos en el dominio de un hombre pequeño.

Ante un mandarín todos los chinos se dicen pequeños.

— Venimos á pedirte de cenar y nos quedamos esta noche en tu casa.

— Mi puerta está siempre franca para un mandarín.

— Tienes que darnos de cenar?

— No tengo mas que crisálidas de gusanos de

seda con que aderezar un plato excelente; despues algunos huevos y la carne de un perro que se mató antes de ayer.

El labrador nos trajo para la comida castañas de agua, crisálidas de gusano de seda y dos chuletas de perro mezcladas con tallos de tierno bambú, muy parecidos á los espárragos, de un gusto bastante agradable. La especie de perro que sirven en China como una delicada vianda, pertenece á la familia de los zarceros, y se destina espresamente para el consumo de la mesa, desempeñando el mismo papel que los conejos en Europa. La carne no es del todo mala, y vale casi tanto como la del carnero.

Ning-Fan creyó prudente despedir al hombre y los caballos alquilados en Seé-koo, y recurrir en adelante á los medios de transporte usados en las localidades que debíamos atravesar. Por la mañana temprano, el labrador puso á nuestras órdenes bueyes de talla enana. Montamos, y partimos.

El paso de estas cabalgaduras no fatiga tanto como el de los camellos, pero como son menos altas sus patas traseras, no dejan de ofrecer bastantes inconvenientes.

— Me parece que no llegaremos nunca á Tcheang, dije á Ning-Fan.

— Lo creéis así? Estais sólidamente establecido?

— Sí.

— Pues bien, no os ocupeis de la bestia. La bestia tendrá ojos en lugar vuestro.

— Sabe de antemano el sitio á donde debe conducirnos?

— Claro está, puesto que la hemos colocado sobre la senda que debe seguir.

— Cómo la conduciré entónces.

— Agarradla por la cola y servíos de ella á guisa de rienda.

— Os burlais de mí, ilustre letrado?

— Oh! mi querido Re-gor (los chinos pronuncian así la palabra Gregorio). Esperad, voy á mostraros la manera de serviros de esa brida de nueva especie. Queréis ir al galope ó al trote?

— Al galope.

— Entonces sacudidle vigorosamente la cola.

Imprimí, pues, un movimiento enérgico y continuado á este apéndice del buey, y el animal se puso á galopar como si le hubiese acometido un repentino vértigo.

— Ya veis que esto no ofrece gran dificultad; no se necesita ni fusta ni baston.

Durante esta jornada, pude observar todavía la hermosura sin igual de los maíces, del tabaco y de las principales legumbres cultivadas en Europa. Cosa estraña! este pueblo, que á primera vista parece cristalizado y que rechaza con energía todos los inventos Europeos que pueden ayudarle á simplificar su trabajo, obliga á producir á su suelo cosechas fabulosas con elementos de una sencillez nativa. El maíz llega á una altura de diez á quince piés, y cada uno produce tres ó cuatro mazorcas mucho mas crecidas que las de Besarabia. Supliqué á Ning-Fan me ayudase á interrogar al aldeano sobre el empleo y naturaleza de sus abonos, y este buen hombre me enseñó ciertos secretos de que me aprovecharé si vuelvo á Rusia.

Siguiendo nuestro camino, pasámos por delante de algunos cuerpos de guardia pertenecientes á varias reducidas colonias militares. La mayor parte del ejército chino está colonizado. Estos cuerpos de guardia se componen de piso bajo y principal, rodeado de un balcon, por el que se pasea un barbudo centinela, con la halabarda en la mano, velando por la salvacion del Celeste Imperio. En las ciudades estos puestos se encargan de la policía general. En cuanto un centinela ve á un hombre embriagado, una riña, ó un grupo numeroso, da parte del hecho á los hombres del puesto. Estos, armados con su pipa y pica, se dirigen magistralmente y sin acelerar el paso, cualquiera que sea la naturaleza del delito ó del tiempo, hácia el sitio en que se turba el orden. Si es de noche, la linterna papel de color con arabescos y figuras estrañas, reemplaza al arma tradicional. Al lado de cada cuerpo de guardia hay una garita informe, colocada sobre bambúes de veinticinco piés, á la cual se sube por una escala y en donde se coloca el centinela para observar á lo lejos. La China está rejida, guardada y castigada por una red de estaciones de policía de este género. Al pasar por las carcanías de algunas,

presentó empujó con mas fuerza la puerta, el marqués creyó apercibir la forma de una mujer en el umbral de la casa, pero siendo la distancia bastante grande, no pudo estar cierto, aquella desapareció rápidamente.

Rogerio se preguntó lo que debía hacer: abrigaba la mayor simpatía por los príncipes derrocados, conocía particularmente á su madre Madame la delina. Habría escalado de buen grado la pared, para unirse á los que trabajaban por la restauración; una idea le detuvo: engañábase tal vez y además no era conocido por ellos, ¿de qué modo le recibirían?

Mientras reflexionaba de este modo, un nuevo incidente vino á desconcertar sus suposiciones: la puerta escusada se abrió otra vez, vió distintamente á cuatro albañiles en traje de obra, con los instrumentos de su profesion, mientras que detrás de ellos, dos camaradas conducían á otro que tenía los ojos vendados; teníanle cada uno por la mano y, sin detenerse, llegaron con él hasta la casa. Los que se habían aparecido los primeros dieron vuelta á la llave, despues se dirijieron hácia un monton de cal con que llenaron sus cuezos; los mas chicos eran sin duda ayudantes; cargáronse de varias piedras bastante grandes y se unieron á los que los habían precedido.

Rogerio no comprendía lo que aquello significaba; ni una sola ventana se iluminaba, no se oía el mas lijero ruido. Cometíase un crimen á algunos pasos de él sin que pudiese impedirlo?

Ocurriósele la idea de ir á prevenir á los soldados que se hallaban de guardia en el palacio de la Cámara de diputados; titubeaba por temor de denunciar á algunos inocentes ó revelar un complot de su partido. Habría cedido sin embargo, si no hubiera visto salir, uno detrás de otro, y con las mismas precauciones, á los hombres de capa, á escepcion de uno solo, que fué á unirse á ellos poco despues, habíalos contado. Los obreros no volvieron á aparecer, no era verosímil que se les hubiese degollado á los seis; sin duda habían salido por la calle de la Universidad. El marqués permaneció aun mucho tiempo en su observatorio y no se metió en la cama hasta que aparecieron los primeros rayos del día. Su agitación era demasiado violenta, no pudo cerrar los ojos y luego que dieron las siete se levantó, resuelto á descubrir el misterio de aquella noche tenebrosa.

Este misterio escitó en el mas alto grado la curiosidad del marqués; fué á buscar un anteojito, del cual se servía su tío en sus escursiones de mar, y le asestó á la propiedad vecina. Vió pasar y repasar sombras de mujeres detrás de los cristales de aquella ventana, abierta como el ojo de un ciclope en aquella muda fachada, despues se corrieron enteramente las cortinas y entonces se presentó á sus ojos una aparición mas dulce y mas encantadora que todas las ilusiones de los poetas.

Era una cabeza adorable de una jóven, rodeada de hermosos cabellos rubios, de tez de rosa de

Bengala, que hacia resaltar sus ojos negros y sus pestañas de ébano. Sus cejas arqueadas, la curva de su nariz color de rosa y la perfeccion de las líneas de su boca, le daban una espresion de osadía y de candor al mismo tiempo. Parecíase á una de esas ninfas que no se conocen á sí mismas y sienten circular en sus venas la sangre de los semi-dioses.

Esta jóven se hallaba sentada frente á la ventana, y escribía sobre sus rodillas, levantando á veces sus miradas hácia el cielo como para buscar un apoyo y una aspiración; la jóven era divina; Rogerio se quedó deslumbrado. Veíala tan distintamente como si la hubiera tocado.

— Dios mio! qué linda es! murmuró.

Sus versos se hallaban comenzados sobre la mesa; olvidólos perdido en su contemplación. Seguía todos los movimientos de esta huri, distinguió su mano blanca y afilada, su traje, que consistía en un vestido de terciopelo azul y en una larga esclavina, que la envolvía con sus pliegues ondulados y cubría su talle. Esta vision duró dos horas, despues cayeron las cortinas y todó desapareció.

Sus criados habían entrado en su aposento varias veces, habíalos despedido casi con cólera. José esperaba respetuosamente sus órdenes, de pié en el fondo del aposento. Volvióse cuando su contemplación no tuvo ya objeto y le mandó que le vistiera al momento. Quería ir él mismo á saber





Una caza de liebre en Arjel, segun el cuadro de M. Couverchel.





DE LA MAISON DESFORGES ET BUISSON.

Ayuntamiento de Madrid



encontré á una docena de individuos, hombres ó mujeres, con la argolla tendidos en el suelo y revolcándose como energúmenos á los azotes que un soldado les asentaba por intervalos y á medida que le animaba el capricho de divertirse con esta clase de ejercicios.

No conoces sin duda la argolla, el suplicio mas usual de la China. Un día te remitiré un dibujo sobre este asunto á que agregaré los castigos mas comunes del pais.

IRENÉE VERET.

(Trad. A. L. de B.)

#### LA CAZA DE LA LIEBRE EN ARGEL.

Como en Francia antes de la Revolucion de 1789, la caza de la liebre era en Argel, antes de la ocupacion francesa, un placer exclusivamente feudal. Los beyes, los cheikes y los kaides manifestaban su mayor ó menor fortuna por el número de halcones y de galgos que tenian. Hoy, lo mismo que en Francia, la caza se ha popularizado allí; la gastronomía europea, invadiendo el suelo africano, ha pedido á la caza indígena que abastezca sus exigencias, y el Arabe, siempre ávido de duros, se ha puesto á diezmar á las innumerables liebres que pueblan sobre todo el terreno accidentado de la provincia de Constantina para vendérselas á los Roumi.

El Arabe caza á la liebre á caballo y con ayuda del galgo (*sloughi*).

El galgo africano es de color amarillo claro. En su cabeza, extremadamente larga, el hueso frontal se muestra muy saliente.

La caza tunecina es la mas estimada á causa de su lijereza. Algunos de estos veloces perros están tan enseñados á forzar á la liebre, que luego que la han alcanzado, en vez de cojerla inmediatamente, pasan su largo hocico bajo los cuartos traseros de la liebre, la hacen volar en el aire con un brusco movimiento de la cabeza, la reciben en su hocico abierto cuando cae y le rompen los riñones con sus agudos colmillos. Es raro que en estas cazas de carrera se sirva el Arabe de su fusil; si se levanta la liebre en la llanura, el galgo la alcanza en algunos saltos; si el animal se dirige

á la montaña, puede escaparse al ojo del perro cuyo olfato, poco desarrollado, no acierta á encontrar su huella. Pero entonces la cualidades del cazador deben suplir á las imperfecciones de esta raza canina, y á él toca registrar los sotos, descubrir á la liebre y ponerla en vista del *sloughi*.

M. Couverchel, discípulo de Horacio Vernet, pintor que ha tenido la bondad de confiarnos varios de sus curiosos cuadros para reproducirlos, ha trazado una pintoresca escena de esta caza. La ponemos á la vista de nuestros lectores, quienes sabrán apreciar como lo merecen, el talento concienzudo y la habilidad de ejecucion de este jóven pintor.

LÉO DE BERNARD.

(J. R.)

#### LA CERRAJERÍA ARTÍSTICA.

La cerrajería, ese arte que desde ha mucho tiempo parece que habia llegado á su perfeccion, toma hace años un gran desarrollo. Los artistas de la edad media y del Renacimiento produjeron tantas maravillas sometiendo el hierro á todos sus caprichos, que la imaginacion creía imposible dar un paso mas en esta industria notable.

Si la fundicion, con la rapidez de sus trabajos, por la baratura de sus productos destrona algo al arte del cerrajero, no ha logrado igualar su mérito. Las máquinas modernas sustituyen en las fábricas los antiguos medios de produccion y el cerrajero tiene que renunciar á la parte artística de su arte para añadirle un elemento que el progreso exige. El cerrajero es hoy casi mecánico. Entre ellos hay un corto número que se pueden calificar de artistas.

Las exposiciones recientes de los productos industriales nos prueban sin embargo que todavia era lícito esperar mas en la cerrajería. Hombres especiales, como los señores Desforges y Buisson, trajeron á estos concursos productos de sus establecimientos que prueban bastante que sus estudios se amoldan al gusto del día, previendo sus exigencias. Renunciando entonces á la cerrajería, por lo que se llama el oficio mismo, dejando á las

manufacturas su monopolio de fabricacion y á los fundidores la ornamentacion exterior de los edificios modernos, estos artistas se han introducido en las habitaciones; recorren los parques y los jardines y dejan por donde quiera señales de su génio original y verdaderamente innovador.

En los ricos salones, los pesados cortinajes tienen en cada ventana una elegante jardinera de alambres delicadamente entretejidos: estas cestas, obras de arte y de primor, están construidas en verdad para contener todos los tesoros que la sabia Flora abre en todas las estaciones. Mas lejos, una linda concha llena de flores acuáticas circunda una elegante pajarera. Los hilos dorados y plateados que forman una trama de gran transparencia, los tallos flexibles que enlazan su follaje á estos invisibles alambres, los surtidores de agua viva que se ven en el interior, todo en fin contribuye á persuadir á los pájaros, amantes entusiastas de la libertad, que nada equivale al recinto de tan hermosa cárcel.

Aquí, una lámpara suspendida á la bóveda alumbrá discretamente un gabinete misterioso. Allí, una consola, un armario de espejo forman por su estructura lijera y graciosa un contraste encantador con los muebles mas pesados de la estancia.

Si, abandonando el interior descendemos al jardín, la sorpresa fantástica es completa. Lijeros enrejados rodean con sus estudiosas curvas los cuadros de flores y las figuras irregulares de musgo. Un invernadero, transparente construcion de hierro y de cristal, eleva su cúpula protectora por encima de las plantas exóticas. Un puentecillo lanza su tablero sobre el agua y aquí tambien hace alarde de sus maravillas la cerrajería reflejando en las ondas transparentes los ricos calados de la barandilla. Véase por cima de la espesura de los árboles las campanillas de los kioscos en donde el arte nuestro ha sabido sobrepujar cien veces á la originalidad chinesca; y bajo las sombrías bóvedas de los copudos árboles, mullidos divanes, elegantes sillones de fierro tienen amistosos brazos á los dueños de la casa y á los huéspedes que á ella acuden.

Altas y aéreas columnas en medio de la verde alfombra sostienen á las trepadoras plantas que

noticias; los criados no habian podido descubrir nada, pero pensaba que él no se dejaria engañar por necias comadreras y sabria muy pronto lo que deseaba saber, aun cuando tuviese que sembrar el oro en las porterías de los alrededores. Se hallaba tan preocupado, que no pronunció ni una sola palabra; su anciano ayuda de cámara habia apercibido los versos comenzados; atribuyó á la cruel la causa de esta mudez y no se alarmó por ello.

— Esto va demasiado lejos, díjose á sí mismo, es necesario prevenir á la señora marquesa, acabaria por caer enfermo.

Entre tanto Rogerio habia salido, diríase que tenia alas. Como verdadero entusiasta de veinte años, encaminóse directamente á la casa misteriosa; no se duda de nada á tal edad. El ruido de la aldaba fuertemente ajitada despertó los ecos de un patio vacío. Esperó algunos minutos, que le parecieron siglos, nadie vino á abrir; volvió á comenzar, obteniendo el mismo resultado. En aquel momento, tres porterías se asomaron al umbral de sus puertas.

— El caballero llama inútilmente, dijo la de mas edad, la casa se halla vacía.

— Creía yo que estaba de venta.

— No, señor, los dueños están ausentes.

— Y estais segura vos de que nadie ha llegado esta mañana? M. de Lucelle es amigo mio; me habia anunciado su vuelta, dándome cita.

Las tres mujeres se miraron estupefactas; M. de Lucelle debia volver y ellas lo ignoraban; habia semejante noticia en el barrio y ellas no la sabian las primeras!

— Ignoro si el señor conde llega del extranjero, lo que es muy extraordinario, pues conozco particularmente su librea; pero puedo certificar que no se ha abierto esta puerta desde el 5 del mes pasado, en que el escribano hizo su visita, y el señor conde no vendria de ese modo sin que el mayordomo ú el ama de llaves le hubiesen precedido uno ó dos días, es imposible y fuera de las reglas de la etiqueta.

Las porterías de las casas grandes del arrabal de San German han sido siempre aristocráticas; en aquella época, conservaban las tradiciones del siglo pasado y de las existencias de los grandes señores. Su santa indignacion debió convencer al marqués; hizo aun algunas preguntas, que no le instruyeron mas sobre el particular. Retirábase desalentado, cuando se le ocurrió una idea.

— Y no tiene otras puertas esta casa?

La manera como acojieron aquellas señoras estas palabras, la admiracion que se pintó en sus caras, le probó su ignorancia. Ellas se echaron á reir en coro.

— Otras puertas ó salidas de la casa de Lucelle! No, caballero, no. Mi padre era portero del difunto señor conde antes de la grande revolucion, conozco la casa de pe á pa, y no hay puerta por detrás, os lo garantizo.

Retiróse Rogerio con la cabeza baja.

Luego que entró en su casa, corrió á su observatorio, pero no descubrió nada, todo se hallaba tranquilo, las cortinas cerradas, la ventana igualmente y desierto el jardín. Rogerio permaneció mucho tiempo con su antejo fijo en la ventana; olvidó aun almorzar.

Finalmente cansóse de observar; el recuerdo de su mal correspondido amor vino á asaltarle. Pasóse la mano por la frente, quiso acabar su elegía, á fin de llevársela á M<sup>me</sup> d'Armont, que le esperaba á las tres. No pudo encontrar ni una idea: veía revolotear delante de sí como una de esas cabezas de ángeles alados que rodean el tabernáculo y las imágenes de la Virgen. Esta cabeza era la de la jóven; no tenia cuerpo; parecia cernerse en el espacio, mas cerca del cielo que de la tierra. La imagen de la cruel no se le presentaba ya con los mismos encantos: la poesía se alejaba de ella, y, en aquel corazon de veinte años, la poesía reinaba como soberana. Arrojó á un lado su pluma, de mal humor.

— Es que me vuelvo loco? díjose á sí mismo.

Un atractivo invisible le impelia hácia aquella casa, depósito de un precioso tesoro. En vano permaneció emboscado, nada se presentó. Dieron las tres, M<sup>me</sup> d'Armont estaba en su casa. Vaciló mucho tiempo, pues amaba aun, y el menor llamamiento, la mas lijera esperanza, le habrian atraído hácia ese primer sentimiento, mucho tiempo dominador y rara vez olvidado. No podia arran-



se enredan en un nudoso tronco y forman en la cúspide una inmensa sombrilla. Los árboles nutridos de hojas y flores producen en las partes desguarnecidas de los jardines un efecto lisonjero cortando su cansada monotonía.

Como hemos visto, el hierro se pliega á todos los caprichos y seria difícil poderse figurar todo el partido que de él han sacado los señores Desforges y Buisson. Nunca elogiáramos bastante el mérito de estos artistas que á tal punto han perfeccionado el arte de la cerrajería, cuando se fija uno en los medios por ellos empleados para inventar y construir objetos tan diversos y multiplicados.

Los hierros redondos ó aplastados de mayor ó menor calibre sirven para formar la armadura de las construcciones ó de los muebles. El hilo metálico presta en seguida su flexibilidad á todos los caprichos del operario y forma entre sus dedos hábiles los lazos mas complicados ó sencillos, sin que se resienta jamás el buen gusto en estas composiciones. Se ha llegado á conseguir que las sillas de hierro sean tan cómodas como los muebles de tela, inventando un tejido metálico dotado de la flexibilidad y elasticidad necesarias. Este tejido se compone de hilos retorcidos y que se ensortijan uno sobre otro por efecto mismo de la torsión. Esta se verifica por medio de un torno al aire que imprime su movimiento á un tornillo en su tuerca. El hilo metálico, pasando por la tuerca, tiene que seguir la muesca, y por consiguiente adoptar la forma de espiral. También hacen con unas hojas muy finas y estrechas un tejido que se trabaja al bastidor como una tela ordinaria.

La administración de la ciudad de Paris ha dado la razón á la interesante industria de los señores Desforges y Buisson, desterrando para siempre de sus parques, de sus pasadizos y paseos las horribles sillas de paja, sustituyéndolas con las elegantes y cómodas que salen de los talleres de la cerrajería artística.

EMILIO BOURDELIN.

(Trad. A. L. de B.)

ULRICO.

I.

Pobre Ulrico! aun me parece estarle viendo sobre su lecho de muerte. Había trabajado tanto! Acudió sin fortuna desde el fondo de la Alemania resuelto á luchar contra el destino, y pugnó con una perseverancia y valor inauditos. Pocos países le eran desconocidos; á los 30 años hablaba todas las lenguas. Diez veces por lo menos había cruzado los mares con sus modestas pacotillas que pronto se convirtieron en ricos cargamentos procedentes de Chile, del Perú, de la costa de Africa, de la India ó de la China, que desembarcaba en los puertos de Francia, su segunda patria. Al cabo de diez años de increíbles fatigas, de tempestades, de naufragios, de privaciones sin cuento, ya bajo el sol abrasador de la zona tórrida, ya bajo el hálito glacial de los hielos polares, tuvo un día en Burdeos, y, haciendo una liquidación de todo su capital, sumó el metálico que poseía con los créditos á su favor en los cuatro puntos cardinales del globo, encontrándose, entre admirado y satisfecho, poseedor de una docena de millones. Hasta entonces, agricultor infatigable, había cosechado con ardor, sin contar las espigas de oro recojidas en el campo de las especulaciones mercantiles.

Basta ya! se dijo con la íntima satisfacción del hombre que ve al cabo coronados sus esfuerzos por un éxito feliz. — Seamos ahora dichosos.

Ulrico, este ardiente viajero, este incansable negociante, este perseguidor aventurero de la voluble fortuna, ciertamente no era una naturaleza vulgar, antes al contrario, tenía una hermosa inteligencia y un talento claro y á propósito para los estudios serios y profundos. A su llegada á Paris, á los 20 años, se le citaba en las universidades alemanas como un hombre científico, y se daba su nombre como ejemplo á la juventud de las escuelas.

¿Por qué misterioso encadenamiento de circunstancias se lanzó á recorrer el mundo en pos de la fortuna, en vez de aspirar á la gloria de las letras, desde el tranquilo fondo de su gabinete de estudio? La siguiente narración resolverá tal vez

el enigma. Cualesquiera que fueren las causas, es lo cierto que esta deserción fué una desgracia, y que la pequeña ciudad de Osnabruck se honraria probablemente con haber sido cuna de un grande hombre, si la fatalidad no hubiera separado al pobre Ulrico de la senda halagüeña y gloriosa que sus constantes estudios y sus triunfos escolásticos le dejaron entrever en lontananza.

En la tarde, víspera de su muerte, estábamos en su cuarto, á la cabecera de su lecho de agonía. Era tres meses despues de su último viaje, de una expedición á Valparaíso, en la cual había aumentado su fortuna en medio millón de francos. — Una noche, á la salida del teatro, le acometió de súbito una grave enfermedad. Los médicos reconocieron bien pronto los síntomas alarmantes de una tísia avanzadísima. La dolencia habría probablemente empezado á desarrollarse su jermen desde mucho tiempo antes; pero la actividad de los negocios, la vida del mar, y el cambio continuo de climas sostuvieron á la víctima sin dejarle conocer el peligro.

Durante sus largas correrías por el mundo nunca se apercibió de sus padecimientos; pero una vez abandonada la vida activa, se vió envuelto por la enfermedad, como el ya carbonizado tronco por la llama que pretende devorarlo. Esta afección era repentina, era terrible: todo el mundo la creía implacable, previendo un desenlace tan fatal como próximo. Solo Ulrico, tan acostumbrado al peligro, no la creía sino una dolencia pasajera; y cuando no era ya ni la sombra de sí mismo, se lisonjeaba todavía con fijar la vista en el porvenir pensando realizar aun los mas risueños proyectos. ¡Eran tantos los lazos que le unían á la vida! Cómo creer que tantos esfuerzos, tantos afanes serían recompensados por la muerte en la mañana del día, en que, despues de un sueño de pobreza, se despertó rico, opulento, millonario?

El ataque había sorprendido al infeliz en el momento en que se ocupaba de su instalación, cuando apenas acababa de comprar un soberbio palacio á la orilla del río, que todo un pueblo de tapiceros llegados de Paris se ocupaba en decorar y amueblar magníficamente. Ulrico amaba á Burdeos, porque de este puerto había partido pa-

carse de aquel lugar; tal vez durante su ausencia ocurriría algún incidente, un incidente decisivo que podía producir la luz en aquellas tinieblas. No quería confiar su secreto á nadie, ni aun al mismo José; decidióse á excusarse por una carta, diciendo que un negocio imprevisto le retenía; envió los comenzados versos, añadiendo algunas frases de desolación, y, una vez enviado el billete, volvió á su dulce ocupación.

Dios solo sabe lo que pasó en aquella cabeza romanesca, y cuántos tiernos dramas concibió en algunas horas. Cuando cayó la noche, una criada cerró las persianas; tal fué el único movimiento verificado en la misteriosa casa; Rogerio asió inútilmente su antejo, no se apareció ni el mas débil rayo de luz: todo se hallaba desierto de nuevo.

Hízose servir la comida en su cuarto, decidido á no salir, y, para ocupar su tiempo, abrió su caja de colores. Su pincel no trazó mas que una sola imagen, aquella cabeza de ángel que él veía por todas partes. Repitióla de mil modos diferentes, dándola expresiones diversas y no cansándose de reproducirla. A las nueve recibió la respuesta de Mme d'Armont; ésta dejaba á Paris durante ocho días, y se despedía de un modo irónico que hubiera desesperado al joven la víspera. Sintióse

casi aliviado, quedaria libre! La oscuridad era demasiado profunda para poder distinguir alguna cosa en los jardines circunvecinos; la luna salía tarde, Rogerio contaba los minutos; por fin apareció el astro de la noche. Inmediatamente el enamorado joven apagó la luz, tomó su lugar y esperó.

A las dos, abrióse la pequeña puerta de la pared. Un hombre, siempre embozado en su capa, se presentó desde luego; seguía una mujer igualmente disfrazada. Antes de pasar adelante, dirijieron una mirada investigadora á su alrededor; el hombre dió algunos pasos, despues volvió á buscar á su compañera. Ambos atravesaron casi corriendo el jardín; fueron recibidos como lo habían sido la víspera los otros visitantes. La puerta se cerró inmediatamente.

En vano permaneció en observación M. de la Croze, nada apareció despues de estos dos personajes; salieron á las cinco de la mañana. Pero la luna se había puesto casi; no pudo mas que entreverlos, semejantes á unas sombras. En seguida apareció el día, y vióse obligado á dirijirse á su lecho, en donde tuvo mucho trabajo en dormirse.

Pasó Rogerio tres días y tres noches en la misma ocupación. Al medio día, la bella aparición se mostraba en el mismo lugar y del mismo modo;

leía, cosía ó bordaba; absolutamente sola, permanecía á veces con los ojos fijos en el cielo, como si orara. Su semblante manifestaba mas bien la melancolía que la tristeza; tenía en la mirada una resolución exaltada que recordaba la de los mártires. Esta joven debía tener grande ánimo y mucha fuerza de voluntad. Rogerio se perdía en esta contemplación: amábala despues de haberla visto tres veces, con mas ardor que á Mme d'Armont. Su imaginación rayaba en delirio; la poesía rebosaba por todas partes. Continuaron del mismo modo los enigmas nocturnos; aun vinieron una vez al jardín dos señoras. Una de ellas salió á dejar á la otra y volvió á entrar; el corazón del joven latió hasta ahogarle, no pudo dudar que era su ángel.

CONDESA DASH.

(J. R.)

(Continuará.)

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. F. DE P. MELLADO,

en

MADRID,

calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEPOSITO

en

PARIS,

calle de S. André des Arts, núm. 47.

Se remite franco de porte el catálogo de las publicaciones de dicho Establecimiento á las personas que deseen obtenerlo.





Salon de esposicion de cuadros de los señores Goupil.

ra emprender su primer viaje, para hacer su primera especulacion, para colocar la primera y dichosa piedra en el edificio de su riqueza, principio afortunado, que nunca fué desmentido por ningun contratiempo. Por una especie de reconocimiento fácil de comprender, queria fijar en Burdeos su cuartel general, sin perjuicio de residir en Paris dos ó tres meses cada año, y de hacer en lo sucesivo algunos viajes por tierra firme, bien hácia los Pirineos ó bien hácia las márgenes del Rhin. « Yo tendré, se decía, la mas bella habitacion de la ciudad, los muebles mas lujosos, los mas hermosos caballos y un elegante yacht anclado en las aguas del puerto, donde refugiarme en mis horas de aburrimiento. Tendré tambien obras de arte, preciosos cuadros, y una escogida biblioteca. Si la felicidad es de este mundo, creo que seré feliz. »

(Continuará.)

EDUARDO GOURDON.

(Trad. F. de la V.)

#### SALONES DE ESPOSICION DE CUADROS DE LOS SEÑORES GOUPIL.

Los señores Goupil, editores de estampas, poseen, en el boulevard Montmartre, almacenes cuyos aparadores, diariamente sitiados por los curiosos, ofrecen á las miradas las reproducciones, grabadas ó en fotografía, de las obras maestras de la pintura antigua y moderna. Qué paseante de la capital, por poco gusto artístico que tenga, no se ha detenido mil veces delante del *Hemiciclo* de Paul Delaroche y los grabados que reproducen los mejores cuadros de este pintor, delante de los *Dos Mignons*, el *Cristo consolador*, *Dante y Beatriz*, *Fausto y Margarita*, y tantas otras obras maestras?

Todos los pintores modernos de Paris ostentan en esta muestra sus producciones al lado de las de los antiguos maestros. Horacio Vernet se codea con Murillo; Deveria, con Pablo el Veronés; Rafael, ve formarse á su alrededor toda una corte de modernos admiradores: Papety, Gleyre, Jalabert, Landelle, H. Muller, Roberto Fleury, Jacquand, Johannot, Steuben, Lawrence, Wilhie, Martin.

Por mucho atractivo que ofrezca á los aficionados á las artes la esposicion siempre nueva de los almacenes del boulevard Montmartre, la casa Goupil ha creído que debía crear, en un hôtel que construyó el año pasado, en la calle de Chaptal, un vasto establecimiento que contiene la imprenta, los talleres y una galería en la cual se hallan espuestos los cuadros que adquieren los editores de los mejores pintores modernos.

Todo el mundo sabe los servicios que ha hecho la casa Goupil á las artes y á los artistas; ella dista mucho de detenerse en esta excelente vía. No habiendo este año esposicion de bellas artes, y á petición de gran número de pintores que sentían no poder dar á conocer sus nuevas obras al público, los célebres editores están preparando, en su casa de la calle de Chaptal, una nueva esposicion gratuita, á la cual se invitará personalmente por medio de cartas, y que comprenderá unos cien lienzos por lo menos, entre los cuales se notan ya las nuevas producciones de Achenbach, Boulanger, Brascassat, Cabanel; Cermak, Comte, Curzon, de Dreux, Dubuffe, Gérôme, Gleyre, Knaus, Muller, Petter Koffen, Ph. Rousseau, Toulmouche, Yvon, Jadin, etc.

Segun se ve, los señores Goupil han formado una casa que ha sabido combinar todas las exigencias del arte moderno con las necesidades comerciales. Estos editores, tan conocidos entre los

artistas por su urbanidad, han logrado obtener por el trabajo, el gusto y sus excelentes procedimientos, el monopolio de la reproduccion en grabados y fotografías de las obras contemporáneas. Todos los artistas tienen placer en que se halle en tan buenas manos.

MÁXIMO VAUVERT.

(J. R.)

La traduccion del *Mundo ilustrado* se hace bajo la direccion del conocido escritor D. J. Segundo Flórez.

#### CORRESPONSALES DE ULTRAMAR.

|                             |                                        |
|-----------------------------|----------------------------------------|
| AREQUIPA . . . . .          | D. Manuel G. de Castresana.            |
| ARICA . . . . .             | Sres. Calmann y Riobó.                 |
| BOGOTÁ . . . . .            | D. Rafael Mogollon y Guzman.           |
| BUENOS-AIRES . . . . .      | D. Federico Real y Prado.              |
| CARÁCAS . . . . .           | Sres. Rojas, hermanos.                 |
| CARTAGENA . . . . .         | D. Joaquín F. Velez.                   |
| COBILJA . . . . .           | Sres. L. Durandean y Compañia.         |
| GUATEMALA . . . . .         | D. Pablo Blanco.                       |
| GUAYAQUIL . . . . .         | D. Luis Abadie.                        |
| GUAYAMA . . . . .           | D. Narciso Dausé.                      |
| HABANA . . . . .            | Sres. Charlain y Fernandez.            |
| LA PAZ . . . . .            | Sres. Gérard y Comp.                   |
| LIMA . . . . .              | P. Bailly.                             |
| MÉJICO . . . . .            | Sres. Maillefert y Comp.               |
| MENDOZA . . . . .           | D. F. Civit.                           |
| MONTEVIDEO . . . . .        | D. Ventura Garaicoechea.               |
| PANAMÁ . . . . .            | D. José M. Aleman.                     |
| PUERTO RICO . . . . .       | D. Ignacio Guasp.                      |
| ROSARIO . . . . .           | Federico Reissig.                      |
| SAN FRANCISCO . . . . .     | M. Biesta.                             |
| STA. MARTA . . . . .        | D. José A. Barros y Comp.              |
|                             | D. Pedro Yuste y Comp.                 |
| SANTIAGO DE CHILE . . . . . | Librería-ajencia del <i>Mercurio</i> . |
|                             | D. Ramon Morel.                        |
| SANTO DOMINGO . . . . .     | D. A. Bonilla.                         |
| SAN TOMAS . . . . .         | D. Luis Guasp.                         |
| TAGNA . . . . .             | D. Clemente Bartibas.                  |
| TAMPICO . . . . .           | D. A. Gutierrez y Victori.             |
|                             | D. Santos Tórner y Comp.               |
| VALPARAISO . . . . .        | D. Nicasio Ezquerria.                  |
|                             | D. José Perez Anguita.                 |
| VERACRUZ . . . . .          | D. Juan Carredano.                     |

Paris. — Imp. de la Librairie-Nouvelle A. Bourdilliat, 15, rue Breda.